



3 Evaluación del rendimiento y atribuciones: intervención en un equipo de fútbol infantil

Por: **Aurelio Olmedilla Zafra.**

Psicólogo del Deporte.

Profesor de la Escuela Murciana de Entrenadores de Fútbol.

Profesor de Psicología del Deporte de la Universidad Católica de Murcia.

Entrenador Regional de Fútbol.

Introducción

La evaluación del rendimiento deportivo se ha abordado desde diferentes perspectivas (Buceta, 1998; Olmedilla, 1998); en líneas generales, podemos considerar tres aspectos básicos del rendimiento deportivo: el rendimiento físico, el rendimiento técnico-táctico y el rendimiento psicológico. Igualmente, podemos analizar el rendimiento que desarrollan los deportistas en el entrenamiento y el rendimiento que desarrollan en las competiciones.

“ Los criterios y sistemas de evaluación del rendimiento pueden variar dependiendo de si nos referimos a deportes de equipo o deportes individuales ”

En esta línea, las medidas para evaluar el rendimiento variarán dependiendo del tipo de rendimiento del que estemos hablando; la evaluación del rendimiento físico se encuentra por la utilización de medidas y criterios fisiológicos, pudiendo obtener una información muy fiable. En contextos deportivos, la utilización de tests físicos para evaluar el rendimiento de los deportistas es de uso común y con una larga historia (Álvarez, 1983; Leali, 1994). La evaluación del rendimiento psicológico se encuentra menos desarrollada, dada la menor presencia del entrenamiento psicológico en el deporte, y, a veces, encontrando dificultades en el establecimiento de criterios válidos y apropiados para su valoración (Buceta, 1995).

Los criterios y sistemas de evaluación del rendimiento pueden variar dependiendo de si nos referimos a deportes de equipo o deportes individuales; aunque no en todos, en la mayoría de los deportes individuales se pierde el componente táctico del juego (Riera, 1994), con lo que los criterios de evaluación del rendimiento se simplifican en gran medida. Las mayores dificultades para establecer un sistema de evaluación adecuada del rendimiento las encontramos en los deportes de equipo, ya que, precisamente, es el componente táctico el más difícil de definir y de evaluar. En esta línea, también encontramos diferencias en la concepción propia de los deportistas acerca de la evaluación del rendimiento entre deportistas profesionales o semiprofesionales y deportistas jóvenes o muy jóvenes.

En muchas ocasiones, la evaluación del rendimiento depende, exclusivamente, de los resultados deportivos; aunque este hecho suele ser generalizado, parece tener mayor peso en las categorías del fútbol base que en las profesionales; o bien, se encuentran criterios excesivamente vagos e imprecisos para decidir si se ha jugado bien o no, y en cualquier caso determinar el porqué de esa decisión. Es más, no sólo los jugadores carecen de criterios claros de evaluación, sino que los propios entrenadores tienen unos criterios de evaluación similares a sus jugadores, dependientes en exceso, o exclusivamente, de los resultados deportivos



(Olmedilla et al., 1998). Como señalan Escudero, Piza y Servera (1995) la diferencia entre la percepción del rendimiento de los jugadores que tienen éstos de sí mismos y la que tiene su entrenador puede influir en un “rendimiento bajo” del equipo. Igualmente, este hecho puede generar problemas en el clima social del equipo y entre el jugador y su entrenador, si la valoración del rendimiento va en detrimento del jugador (Van Yeperen, 1994).

Teniendo en cuenta estos aspectos, es de vital importancia establecer un sistema de evaluación del rendimiento lo más objetivo posible, que permita a jugadores y entrenadores trabajar bajo unas mismas coordenadas de valoración. En este sentido, el factor motivacional que subyace en la dinámica grupal y, en definitiva, en el rendimiento del equipo, puede verse afectado, produciendo un descenso importante de éste. Algunos autores han destacado la relación directa entre el rendimiento de un grupo y los procesos grupales erróneos (Steiner, 1972); el denominado efecto Ringelmann (citado por Ingham, Levinger, Graves y Peckman, 1974) estudiaba la relación entre tamaño de grupo y ejecución, donde el rendimiento venía determinado más por factores motivacionales que por la coordinación del grupo.

En este trabajo se ha pretendido realizar una valoración del rendimiento técnico-táctico, partiendo de los conceptos técnicos y tácticos propios del fútbol (Moreno, 1996), diseñando un sistema de valoración consensuado con los entrenadores y que permitiera un



acercamiento real al rendimiento específico de cada jugador y del equipo; entendiendo que este proceso afectará positiva y significativamente en el aprendizaje y progreso de los jugadores. Se ha evaluado el rendimiento en la competición, y no en los entrenamientos, por dos razones fundamentales:

a) Los jóvenes futbolistas están muy presionados por los resultados deportivos; la percepción de su rendimiento se encuentra muy sujeta "al partido", núcleo central de la "salida a escena"; y los criterios para valorar su rendimiento suelen ser vagos y sujetos al resultado obtenido.

b) Las dificultades para realizar un trabajo sistemático y riguroso sobre el rendimiento en los entrenamientos (estamos hablando de fútbol base sin dedicación profesional de técnicos y entrenadores).

El otro aspecto trabajado en esta intervención ha sido el papel de las atribuciones, es decir, las explicaciones que los jugadores dan a sus resultados deportivos, las causas que utilizan para explicar sus victorias y sus derrotas (Roberts, 1982).

Weiner et al. (1972) identificaron cuatro principales atribuciones usadas en contextos de realización de tareas (habilidad, esfuerzo, dificultad de la tarea y suerte), clasificadas en función de dos dimensiones básicas: Locus de Control y Estabilidad. Más tarde, el propio autor introduce una tercera dimensión causal a su modelo, la Controlabilidad (Weiner, 1979)

La aplicación del modelo de Weiner a contextos deportivos ha venido dada por modificaciones específicas a éste (Elig y Frieze, 1975; Roberts y Pascuzzi, 1979; Croxton y Klonsky, 1982), que, en líneas generales sugieren la utilización, por parte de los deportistas, de un mayor número de atribuciones que las identificadas por Weiner. Tanto Roberts y Pascuzzi (1979), como Elig y Frieze (1975), proponen el uso de 12 elementos causales específicos para el contexto deportivo: suerte, estado de ánimo, experiencia previa, esfuerzo, habilidad, motivación e interés, forma física, personalidad, habilidad del oponente, esfuerzo del oponente, forma física del oponente y la personalidad del oponente.

No es mucha la investigación centrada en el estudio del contenido específico de las atribuciones dadas por los deportistas (Alberca et al., 1995), más bien se ha centrado en el estudio de las dimensiones atribucionales; así, parece ser que los deportistas "ganadores" realizan con mayor probabilidad atribuciones internas más fuertes y, posiblemente de igual manera atribuciones controlables, pero sin embargo, la predicción de las atribuciones en términos de mayor estabilidad en los ganadores está menos clara (Mark et al., 1984).

En nuestra intervención pretendíamos descubrir las atribuciones que los jugadores realizaban ante los resultados deportivos del equipo, ver a qué elementos (internos, externos, estables, inestables, controlables, incontrolables) asociaban el éxito y el fracaso y la influencia que tenían en sus emociones y expectativas.

“Es de vital importancia establecer un sistema de evaluación del rendimiento lo más objetivo posible”



Método

Procede contextualizar el objeto de la intervención teniendo en cuenta aquellos parámetros más significativos para la intervención psicológica, así se explicitará la situación general del equipo infantil de fútbol, a través de sus antecedentes, de los jugadores y de los objetivos marcados en la intervención.

Antecedentes

El trabajo se realizó con el equipo infantil del Sanz Orrio Club de Fútbol; éste es un club filial del C.D. Cieza (equipo murciano de la Tercera División Nacional de Fútbol), que conforma las bases del primer equipo (desde alevines hasta cadetes). En la temporada 1997/98 el equipo infantil ascendió de categoría (de Segunda a Primera Infantil, donde se juega con un grupo único); todos los jugadores de esta temporada, menos uno, pasaron a ser cadetes en la temporada 1998/99; la Primera Infantil se encuentra conformada por 16 equipos, que normalmente son los más competitivos de la Región de Murcia y que suelen pertenecer a clubes con organigramas deportivos consolidados a nivel de fútbol base (Real Murcia, Cartagena F.C., Lor-

ca C.F., Ranero,...). En general, los jugadores de esta categoría son infantiles de segundo año (13 años), con un año de experiencia en la categoría. Nuestro equipo, a excepción de 1 jugador, era novato en la categoría (ninguno había jugado en categoría infantil y, por tanto, tampoco lo habían hecho en Primera).

Con estas premisas, el objetivo general de nuestro trabajo era conseguir una formación integral y provechosa de nuestros jugadores, dentro de un contexto adverso y no adecuado a sus características (experiencia, edad, nivel técnico-táctico); ajustando, al mismo tiempo, las expectativas previas de padres y entrenador. En realidad, pretendíamos que los resultados negativos influyeran lo menos posible en el desarrollo del aprendizaje deportivo de los jugadores.

Sujetos

La plantilla de jugadores fue de 21 al inicio de la temporada, todos ellos con ficha federativa. De éstos, 9 eran infantiles de 2º año (13 años), pero que, a excepción de uno, no habían jugado en categoría infantil: 6 llevaban una temporada sin jugar (lo habían hecho en categoría alevín hacía dos años), 1 provenía del

fútbol sala y otro no había jugado nunca; es decir, 8 jugadores llevaban una temporada, al menos, sin jugar a nivel federativo.

Los 12 jugadores restantes eran infantiles de primer año (12 años); 11 procedían del equipo alevín y 1 no había jugado nunca anteriormente.

Todos los jugadores tenían ficha federativa desde el inicio de la temporada. Dos jugadores de segundo año y uno de primero no terminaron la temporada con el equipo: uno de ellos por lesión (fractura de clavícula) y los otros dos por otros motivos (estudios).

Objetivos de la intervención

Los objetivos que nos planteamos conseguir en la intervención durante la temporada, fueron los siguientes:

a) Establecer criterios eficaces de evaluación del rendimiento:

- Objetivando conceptos técnicos y tácticos.

- Posibilitando vías eficaces de comunicación jugadores-entrenador.

- Adiestrando a los jugadores en procesos de autoevaluación respecto a su rendimiento deportivo.

b) Identificar las atribuciones de los jugadores respecto a los resultados deportivos, modificando las negativas en positivas.

Intervención Realizada

El trabajo que se presenta tiene una intención de globalidad; es decir, simultáneamente se operó en el nivel de los criterios de evaluación, como en el conocimiento y modificación de las atribuciones de los jugadores. Metodológicamente, se plantea primero el análisis y desarrollo para la consecución del primer objetivo y, posteriormente, para la consecución del segundo.

*Establecimiento de criterios para la evaluación del rendimiento

El trabajo a realizar constaba de tres fases:

(a) Conocimiento de los criterios utilizados por los jugadores para valorar su rendimiento deportivo.

(b) Intervención sobre los criterios de evaluación del rendimiento: objetivación, comunicación jugador-entrenador y autoevaluación.

(c) Observación de la variación o no en la utilización de criterios de evaluación del rendimiento por parte de los jugadores.

En la primera fase se pretendía conocer qué criterios eran utilizados por los jugadores para valorar su rendimiento deportivo en la competición; en una sesión con los jugadores y el entrenador se estableció

una línea base (ver cuadro 1) acerca de los criterios que los jugadores tenían para valorar su rendimiento; se les planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo sabes, o en qué te basas, para decidir si, en un partido determinado, has jugado bien, muy bien, sólo regular, mal o muy mal?. En plenario se discutió sobre tales criterios, expresándose las opiniones de los jugadores y del entrenador; las referencias a personas significativas para la valoración del rendimiento fue muy sugerente; podemos observar como aparecían más referencias a los compañeros que al propio entrenador.

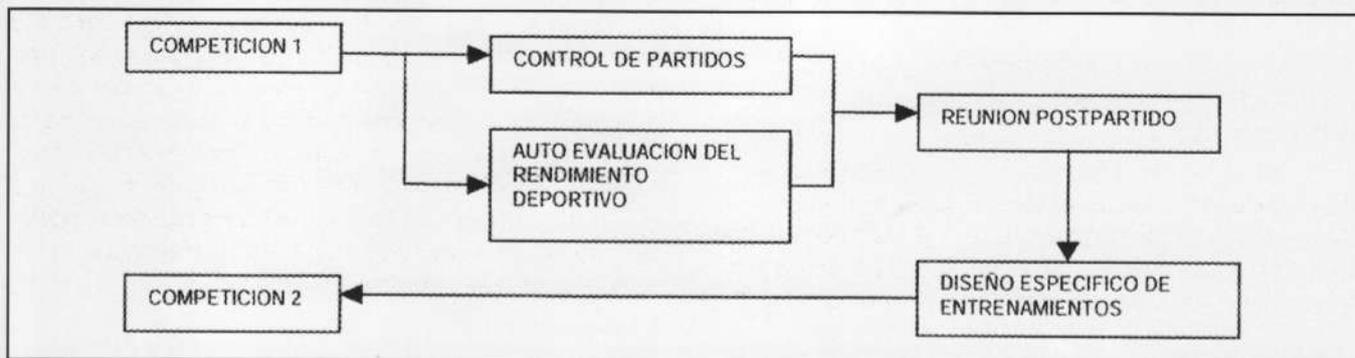
Cuadro 1. Línea base: criterios de evaluación del rendimiento

CONCEPTO	CRITERIOS		
	FREC.	REFERENCIA	FREC.
Sensaciones propias	5	Padres	1
Sensación de nerviosismo	2	Compañeros	6
Lucha	1	Entrenador	5
Fuerza	1	Propio criterio	1
Velocidad	1		
Buen juego Balones perdidos	2		
Fallos	1		
Pases	1		
Interceptaciones	1		
Regates	1		
Goles encajados	1		
	2		

Así, podemos observar que aparecen 12 conceptos diferentes, con una Frecuencia total de aparición de 19 veces; podemos considerar criterios técnico-tácticos, 4 conceptos (balones perdidos, pases, interceptaciones y regates, con una frecuencia acumulada de 4); criterios físicos, 2 conceptos (fuerza y velocidad, con una frecuencia acumulada de 2), criterios psicológicos, 1 concepto (sensación de nerviosismo, con una frecuencia acumulada de 2) y criterios imprecisos, no definitivos, 4 conceptos (sensación propia, lucha, buen juego y fallos, con una frecuencia acumulada de 9). Aparece un criterio de resultado (goles encajados) que, evidentemente, respondía a la percepción de los porteros; pero a nosotros no nos valía como criterio utilizable para evaluar el rendimiento.

En la segunda fase, junto al entrenador, se establecieron aquellos principios técnico-tácticos considerados fundamentales para la valoración del desarrollo del juego del fútbol. En definitiva, se objetivaron unos criterios que permitieran, tanto al entrenador como a los jugadores, saber en qué basarse para evaluar el rendimiento deportivo de cada jugador y del equipo como grupo, independientemente del resultado. Se diseñó una hoja de registro para recoger la información respecto a estos criterios durante la competición; y una hoja para la autoevaluación de los jugadores. El proceso de la intervención podemos verlo en el cuadro 2.

Cuadro 2. Proceso de intervención sobre los criterios de evaluación del rendimiento



1. Sanz Orrio C.F.	1	Yeclano	2
2. Sanz Orrio C.F.	1	Pinatar	3
3. Sanz Orrio C.F.	5	Lorquí	1
4. Sanz Orrio C.F.	2	Patiño	5
5. Sanz Orrio C.F.	2	Palmeral	2
6. Sanz Orrio C.F.	1	Alberca	7
7. Águilas	2	Sanz Orrio	6

En nuestro trabajo no se pudo realizar la fase de "diseño específico de entrenamientos", donde se debería haber trabajado sobre cada uno de los criterios de la evaluación objetivados.

En cualquier caso, la competición es el punto de arranque de la intervención; sobre ella, se trabaja desde dos puntos de vista, la ejecución respecto a los gestos técnico-tácticos objetivados como criterios de evaluación y la autoevaluación del propio jugador; el primer día de entrenamiento, después del partido, se realiza una sesión de discusión entre jugadores, entrenador y psicólogo (si procede) con la información recogida en la competición. De aquí, se extraen las consideraciones necesarias para ir diseñando entrenamientos específicos que permitan la mejora en el aprendizaje de los gestos técnico-tácticos considerados. Así, pasamos a la siguiente competición donde repetimos el proceso.

La hoja de registro utilizada la llamamos "Control de Partidos" (ver anexo 1), donde se recogían 12 conceptos técnico-tácticos específicos del fútbol, considerados los fundamentales para el desarrollo del juego y su valoración; 5 eran conceptos ofensivos (pase, control, tiros fuera, tiros a puerta y regate), 3 eran conceptos defensivos (anticipación, interceptación con el pie e interceptación con la cabeza) y 4 conceptos específicos de los porteros (blocaje, despeje, salida con éxito y salida fallida). También se registraron dos conceptos bajo la denominación de "errores" (pérdida de balón y faltas).

Una vez diseñada la hoja de registro, se realizó una reunión explicativa para el aprendizaje de la cumplimentación de la hoja, otorgándose unas instrucciones (también por escrito) muy precisas; las personas encargadas de la cumplimentación fueron los ayudantes del entrenador y el propio psicólogo.

La Hoja "Control de Partidos" se realizó en 7 competiciones, entre los meses de enero y abril, con los siguientes resultados:

El trabajo desarrollado a partir de la información proporcionada por la Hoja de "Control de Partidos" se derivó a dos niveles: grupal (como equipo) e individual (evolución de cada jugador en cada uno de los criterios establecidos). En el Cuadro 3, podemos observar la evolución de los criterios utilizados para la evaluación del rendimiento (a nivel grupal) en las 7 competiciones en que se registraron.

Cuadro 3. Evolución de los registros de la evaluación del rendimiento (equipo)

CRITERIOS	COMPETICIONES						
	1	2	3	4	5	6	7
Pases	6	24	19	51	48	24	55
Control	12	10	9	17	24	14	27
Tiros fuera	2	4	7	12	12	2	8
Tiros puerta	7	7	8	15	18	5	7
Regate	6	15	14	7	10	4	10
Anticipación	23	12	26	28	35	18	5
Interceptación con el pie	29	24	19	22	35	32	18
Interceptación con cabeza	24	9	20	15	25	16	12
Blocaje	4	0	1	2	5	4	8
Despeje	4	2	1	1	2	4	3
Salida con éxito	2	7	0	3	5	0	1
Salida fallida	1	1	3	4	1	2	1
Pérdida balón	7	12	9	28	8	43	40
Faltas	2	2	1	5	5	5	7



Podemos ver en el cuadro 4 un ejemplo de la evolución de registros respecto al pase de 3 jugadores (nivel individual).

Cuadro 4. Ejemplo de la evolución de registros respecto al pase (individualizado)

JUGADORES	COMPETICIONES						
	1	2	3	4	5	6	7
Ortiz	0	1	2	N.J.	5	1	12
Javier	2	3	2	5	7	N.J.	8
Jesús	1	2	4	6	7	3	8

Igualmente, podemos observar en el cuadro 5 otro ejemplo de la evolución de registros respecto al tiro a puerta de los mismos tres jugadores, donde la tendencia es a aumentar el número de registros.

Cuadro 5. Ejemplo de la evolución de registros respecto al tiro a puerta (individualizado)

JUGADORES	COMPETICIONES						
	1	2	3	4	5	6	7
Ortiz	1	2	2	N.J.	4	0	2
Javier	1	0	1	1	4	N.J.	4
Jesús	1	0	1	5	5	2	4

Para la evaluación propia del jugador, se diseñó una ficha denominada "Autoevaluación del rendimiento deportivo" (ver anexo 2), donde se recoge información respecto a tres niveles: técnico-táctico, físico y psicológico; y desde dos valoraciones para cada uno de ellos:

la "mejor" valoración y la "peor" valoración. Además de todo ello, a los jugadores se les pide que den razones para fundamentar las valoraciones realizadas; de esta manera, se pueden contrastar estos datos (subjetivos) con los datos provenientes del "control de partidos" (objetivos).

La ficha de "Autoevaluación del rendimiento deportivo" fue cumplimentada por los jugadores

al finalizar cada partido (se utilizaron los mismos 7 que para la Hoja de "Control de Partidos"), bien en

el propio vestuario o en el autocar (cuando se jugaba fuera de casa).

El proceso de comunicación jugadores-entrenador es básico para abordar con éxito toda la intervención; y no sólo, en las reuniones pospartido, específicas para la discusión y análisis de las competiciones, sino en todo el trabajo específico del entrenador.

En la tercera y última fase, pretendíamos conocer si se habían producido modificaciones respecto a la utilización de conceptos técnico-tácticos, que fueran realmente criterios para la evaluación del rendimiento.

Se recogió esta información a través de la hoja "Autoevaluación del rendimiento deportivo", utilizando su primera parte (nivel técnico-táctico) y desde un punto de vista general, no específico de un partido. La objetivación de criterios físicos y psicológicos, aunque se utili-



zó en la intervención, se hizo con menor atención por no ser objeto directo del trabajo

En el cuadro 6, podemos observar los conceptos utilizados por los jugadores, tanto para valorar el "mejor rendimiento" como para la valoración del "peor rendimiento", así como la frecuencia de aparición. Aparecen 16 conceptos diferentes (entre "mejor" y "peor" rendimiento), con una frecuencia acumulada total de 50, que podemos catalogar como técnico-tácticos: pases, buena posición, cabecear, tiros a puerta, buena defensa, control del balón, despeje de puños, bloqueo, despeje, regates, velocidad en el juego, interceptación, no observar al compañero, marcaje, salidas (portero) y anticipación en ataque.

A pesar de solicitar a los jugadores criterios técnico-tácticos, aparecen algunos de corte psicológico y físico; los conceptos de tipo psicológico que aparecen son tres (concentración o falta de concentración, confianza en llegar al balón y ganas e interés), con una frecuencia acumulada total de 7. Desde el punto de vista físico, sólo aparece

un concepto (subir y bajar) y con una frecuencia de 1. En esta línea, podemos considerar que conceptos no definitorios o imprecisos sólo aparecen 4 (jugar serio, abusar del balón, retener el balón en el área y participación en el juego), con una frecuencia total acumulada de 5.

Cuadro 6. Control: criterios técnico-tácticos de evaluación del rendimiento

CRITERIOS			
Aspectos técnico-tácticos en los que hayas rendido mejor		Aspectos técnico-tácticos en los que hayas rendido peor	
CONCEPTO	FREC.	CONCEPTO	FREC.
• Pases	• 9	• Perder la posición	• 5
• Buena posición	• 5	• No observar al compañero	• 3
• Cabecear	• 3	• Falta de concentración	• 3
• Tiros a puerta	• 3	• Pases	• 2
• Buena defensa	• 2	• Abusar del balón	• 2
• Control del balón	• 2	• Regates	• 2
• Concentración	• 2	• Marcaje	• 2
• Despeje de puños	• 1	• Salidas (portero)	• 1
• Bloqueo	• 1	• Retener el balón en el área	• 1
• Confianza en llegar al balón	• 1	• Control del balón	• 1
• Despeje	• 1	• Despeje	• 1
• Jugar serio	• 1	• Participación en el juego	• 1
• Subir y bajar	• 1	• Anticipación en ataque	• 1
• Interés y ganas	• 1	• Tiro a puerta	• 1
• Regates	• 1	• Cabecear	• 1
• Velocidad en el juego	• 1		
• Interceptación			

En el cuadro 7 podemos observar la objetivación y frecuencia de los criterios físicos y psicológicos; así, conceptos como "velocidad" y resistencia" son los más recurridos por los jugadores al pedirles criterios de rendimiento en los aspectos físicos. Respecto a los psicológicos, la "motivación" y la "concentración" son los más reseñados.

Cuadro 7. Control: criterios de evaluación del rendimiento (físicos y psicológicos)

CRITERIOS			
FISICOS		PSICOLOGICOS	
CONCEPTO	FREC.	CONCEPTO	FREC.
• Velocidad	12	• Motivación	12
• Resistencia	11	• Concentración	7
• Fuerza	3	• Compañerismo	5
• Saltos (potencia)	1	• Confianza	4
• Flexibilidad	1	• Exceso de confianza	2
• Elasticidad	1	• Desánimo	1
		• Pensamientos positivos	1
		• Nerviosismo	1
TOTAL	29	TOTAL	33

En el cuadro 8 podemos observar las diferencias existentes entre la línea base y de control respecto a los conceptos utilizados por los jugadores como criterios de evaluación del rendimiento. Respecto a los criterios técnico-tácticos, se produce un aumento muy importante, tanto en el número de conceptos utilizados (se pasa de 4 en la línea base, a 16 en el control), como en el número de aparición de los mismos (de 4 a 50). Respecto a los criterios psicológicos, también se produce un importante aumento, tanto en el número de conceptos utilizados (de 1 en la línea base, a 9 en el control), como en la frecuencia (de 2 a 33). Respecto a los criterios físicos, sucede lo mismo; se pasa de 2 a 6 en el número de conceptos, y de 2 a 29 en la frecuencia de aparición. Otro dato muy interesante es el hecho de que no se incrementa el número de conceptos imprecisos o no definitorios (8 se queda en 4) y la frecuencia, no sólo no aumenta, sino que disminuye (de 9 se pasa a 5).

Cuadro 8. Comparación entre línea base y control respecto a los conceptos utilizados por los jugadores como criterios de evaluación del rendimiento

	CATEGORIZACIÓN DE CRITERIOS DE EVALUACIÓN DEL RENDIMIENTO							
	Conceptos imprecisos, no definitorios		Referencias a criterios físicos		Referencias a criterios psicológicos		Referencia a criterios técnico-tácticos	
	Conceptos diferentes	Frec.	Conceptos diferentes	Frec.	Conceptos diferentes	Frec.	Conceptos diferentes	Frec.
LÍNEA BASE	4	9	2	2	1	2	4	4
CONTROL	4	5	6	29	9	33	16	50

* Identificar las atribuciones de los jugadores respecto a los resultados deportivos y modificación, en su caso, de las negativas en positivas.

Para la identificación de las atribuciones se ha utilizado el Performance Outcome Survey (POS) de Leith y Prapavessis (1989), en su versión castellana. Se han registrado las informaciones provenientes de 4 partidos de competición (dos que finalizaron con derrota y dos que lo hicieron con victoria); las causas que los jugadores atribuyeron a ganar o perder el partido fueron clasificadas en las siguientes categorías: técnico-tácticas, físicas, psicológicas (tanto propias como del equipo contrario) y contextuales (decisiones del árbitro, factor suerte, etc).

Cuadro 9. Causas verbalizadas por los jugadores para la explicación de sus victorias

CAUSA VERBALIZADA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
• Hemos jugado con muchas ganas	15	16.67
• El otro equipo era inferior	12	13.33
• Hemos estado muy bien físicamente	10	11.11
• Hemos jugado muy bien	8	8.89
• Hemos sido mejores	6	6.67
• Por la alineación	5	5.56
• Control del juego (pases)	5	5.56
• Convencidos de ganar, jugamos con confianza	5	5.56
• El compañerismo	4	4.44
• No nos desanimamos, aunque vayamos perdiendo	3	3.33
• Hemos sido más rápidos que ellos	3	3.33
• Reaccionamos rápido al ir perdiendo	2	2.22
• Estuvimos muy concentrados	2	2.22
• Tuvimos más oportunidades	2	2.22
• Hemos aprovechado las ocasiones	1	1.11
• Los cambios tácticos realizados	1	1.11
• Cada jugador ha sido responsable	1	1.11
• Buena posición de los jugadores	1	1.11
• Por el juego colectivo	1	1.11
• No nos creímos superiores	1	1.11
• Hemos seguido las instrucciones del entrenador	1	1.11
• Buena dirección del entrenador	1	1.11
TOTAL	90	100

En el cuadro 9 se presentan las causas que ofrecieron los jugadores para explicar sus victorias.

En el cuadro 10 se presenta la categorización de las causas que ofrecieron los jugadores para explicar sus victorias; hemos seguido, para esta categorización, los mismos presupuestos que en los criterios para la evaluación del rendimiento; es decir, hemos utilizado las categorías que desde el fútbol se usan para describir toda la realidad del juego: aspectos técnicos y tácticos, aspectos físicos y aspectos psicológicos; hemos introducido otra categoría para poder incluir aquellos aspectos relativos a factores del contexto o del entorno deportivo (público, árbitros, suerte, etc.).

“ El proceso de comunicación jugadores-entrenador es básico para abordar con éxito toda la intervención ”



Cuadro 10. Categorización de las causas verbalizadas por los jugadores para la explicación de sus victorias

CAT	CAUSA VERBALIZADA	FREC.	PORCENTAJE
PSICOLÓGICA	• Hemos jugado con muchas ganas	15	16.67
	• Convencidos de ganar, jugamos con confianza	5	5.56
	• El compañerismo	4	4.44
	• No nos desanimamos, aunque vayamos perdiendo	3	3.33
	• Reaccionamos rápido al ir perdiendo	2	2.22
	• Estuvimos muy concentrados	2	2.22
	• No nos creímos superiores	1	1.11
	TOTAL	32	35.55
TÉCNICO-TÁCTICA	• Hemos jugado muy bien	8	8.89
	• Hemos sido mejores	6	6.67
	• Control del juego (pases)	5	5.56
	• Tuvimos más oportunidades	2	2.22
	• Hemos aprovechado las ocasiones	1	1.11
	• Los cambios tácticos realizados	1	1.11
	• Cada jugador ha sido responsable	1	1.11
	• Buena posición de los jugadores	1	1.11
	• Por el juego colectivo	1	1.11
	• Hemos seguido las instrucciones del entrenador	1	1.11
	• Buena dirección del entrenador	1	1.11
	TOTAL	28	31.11
FÍSICOS	• Hemos estado muy bien físicamente	10	11.11
	• Hemos sido más rápidos que ellos	3	3.33
	TOTAL	13	14.44
T-T otro	• El otro equipo era inferior	12	13.33
	TOTAL	12	13.33
CONT EX	• Por la alineación	5	5.56
	TOTAL	5	5.56
	TOTAL	90	100

Respecto a los patrones atribucionales de las categorías utilizadas por los jugadores, podemos observar que, en la categoría Psicológica, verbalizaron 7 causas, con una frecuencia de 32; con respecto a la dimensión Locus de Control, en 27 ocasiones, las causas fueron evaluadas como internas y en 5 como neutras. Respecto a la dimensión Estabilidad, en 15 ocasiones las causas fueron evaluadas como neutras, en 12 como estables y en 5 como inestables, las causas evaluadas como inestables han sido: “hemos jugado con muchas ganas” (en 1 ocasión), “convencidos de ganar, jugamos con confianza” (en 1 ocasión), “el compañerismo” (en 2 ocasiones) y :“no nos desanimamos, aunque vayamos perdiendo” (en 2 ocasiones). Respecto a la dimensión Controlabilidad, en 20 ocasiones, las causas fueron evaluadas como controlables, en 6 como neutras y en 2 como incontrolables (sólo aparecen en la causa “hemos jugado con muchas ganas”. Así, el análisis del patrón atribucional de la categoría Psicológica muestra que las causas verbalizadas por los jugadores para explicar sus victorias son mayoritariamente internas y controlables; en la dimensión Estabilidad, las causas aparecen mayoritariamente, evaluadas como neutras, sugiriendo una cierta inseguridad de los jugadores.

En la categoría Técnico-táctica, los jugadores verbalizan 11 causas con una frecuencia de 28. En la dimensión Locus de Control, las causas fueron evaluadas como internas 21 veces, como neutras 5, y como externas (“hemos sido mejores” y “los cambios tácticos realizados”).

Respecto a la dimensión Estabilidad, las causas fueron evaluadas como neutras en 14 ocasiones, como estables en 9 y como inestables en 5 (“hemos sido mejores”, “control del juego -pases-”, “los cambios tácticos realizados” y “por el juego colectivo”). Por último, en la dimensión de Controlabilidad, las causas fueron evaluadas como controlables en 17 ocasiones, como neutras en 8 y como incontrolables en 3 (“hemos sido mejores” y “los cambios tácticos realizados”). Al igual que en la categoría Psicológica, en la Técnico-táctica los jugadores evaluaron las causas como internas y controlables, mostrando cierta inseguridad respecto a la dimensión Estabilidad.

En la categoría Física, los jugadores verbalizan 2 causas con una frecuencia de 13. El análisis del patrón atribucional muestra que las causas han sido evaluadas por los jugadores como internas (en 10 ocasiones), aunque en las dimensiones de Estabilidad y Controlabilidad aparecen como neutras (10 y 7 respectivamente).

En la categoría Técnico-Táctica del otro equipo, los jugadores verbalizan una sola causa, con una frecuencia de 12. El análisis del patrón atribucional muestra que las causas han sido evaluadas como externas, inestables e incontrolables.

En la categoría Contexto deportivo, los jugadores verbalizan una causa, con una frecuencia de 5. El análisis del patrón atribucional muestra que esta causa ha sido evaluada como interna y estable; sugiriendo que los jugadores pueden considerar el hecho de la conformación de la alineación como algo propio.

En el cuadro 11 se presentan las causas que ofrecieron los jugadores para explicar sus derrotas.

Cuadro 11. Causas verbalizadas por los jugadores para la explicación de sus derrotas

CAUSA VERBALIZADA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
• Nos desanimamos	15	16.67
• Jugamos mal (no hemos jugado bien)	13	14.44
• Falta de compañerismo	10	11.11
• No nos esforzamos	7	7.78
• Falta de concentración	7	7.78
• No tocamos (pasamos) el balón	5	5.56
• El otro equipo era superior	5	5.56
• No hemos jugado como equipo	5	5.56
• Mal físicamente (no hemos corrido)	3	3.33
• Mala suerte	3	3.33
• Nos ponemos nerviosos	2	2.22
• Echamos la culpa a los demás	2	2.22
• Falta de confianza	2	2.22
• Falta de ilusión por ganar	2	2.22
• No defendemos bien	2	2.22
• Mala posición en el campo	2	2.22
• Mentalidad de perder	1	1.11
• Mal juego en el centro del campo	1	1.11
• Fallos tontos	1	1.11
• Mal psicológicamente	1	1.11
• Por las decisiones del árbitro	1	1.11
TOTAL	90	100

En el cuadro 12 se presenta la categorización de las causas ofrecidas por los jugadores para explicar sus derrotas, siguiendo la misma pauta que para la categorización de las victorias.

Respecto a los patrones atribucionales de las categorías utilizadas por los jugadores para explicar sus derrotas, podemos observar que, en la categoría Psicológica, verbalizaron 10 causas, con una frecuencia de 49; con respecto a la dimensión Locus de Control, en 35 ocasiones las causas fueron evaluadas como internas y en 14 como neutras. Respecto a la dimensión Estabilidad, en 32 ocasiones las causas fueron evaluadas como estables, en 10 como neutras y en 7 como

inestables. Respecto a la dimensión Controlabilidad, en 40 ocasiones, las causas fueron evaluadas como controlables, en 4 como neutras y en 1 como incontrolables. Así, el análisis del patrón atribucional de la categoría Psicológica, muestra que las causas verbalizadas por los jugadores para explicar sus derrotas son mayoritariamente internas, estables y controlables.

En la categoría Técnico-Táctica, los jugadores verbalizan 7 causas con una frecuencia de 29. En la dimensión Locus de Control, las causas fueron evaluadas como internas 11 veces, como neutras 16, y como externas 2. Respecto a la dimensión Estabilidad, las causas fueron evaluadas como inestables en 15 ocasiones, como estables en 7 y como neutras en 7. En la dimensión de Controlabilidad, las causas fueron evaluadas como controlables en 24 ocasiones, como neutras en 3 y como incontrolables en 2. Los jugadores evaluaron las causas, mayoritariamente, como inestables y controlables; mostrando cierta indefinición en la dimensión Locus de Control.

En la categoría Técnico-táctica del otro equipo, los jugadores verbalizan una sola causa, con una Frecuencia de 5. El análisis del patrón atribucional muestra que la causa ha sido evaluada como externa (5), inestable (3) e incontrolable (3).

Cuadro 12. Categorización de las causas verbalizadas por los jugadores para la explicación de sus derrotas

CAT	CAUSA VERBALIZADA	FREC.	PORCENTAJE	
PSICOLÓGICA	• Nos desanimamos	15	16.67	
	• Falta de compañerismo	10	11.11	
	• No nos esforzamos	7	7.78	
	• Falta de concentración	7	7.78	
	• Nos ponemos nerviosos	2	2.22	
	• Echamos la culpa a los demás	2	2.22	
	• Falta de confianza	2	2.22	
	• Falta de ilusión por ganar	2	2.22	
	• Mentalidad de perder	1	1.11	
	• Mal psicológicamente	1	1.11	
	TOTAL	49	54.44	
	TECNICO-TACTICA	• Jugamos mal (no hemos jugado bien)	13	14.44
		• No tocamos (pasamos) el balón	5	5.56
• No hemos jugado como equipo		5	5.56	
• No defendemos bien		2	2.22	
• Mala posición en el campo		2	2.22	
• Mal juego en el centro del campo		1	1.11	
• Fallos tontos		1	1.11	
TOTAL	29	32.22		
T-T otro	• El otro equipo era superior	5	5.56	
TOTAL	5	5.56		
CONTEX	• Mala suerte	3	3.33	
	• Por las decisiones del árbitro	1	1.11	
	TOTAL	4	4.44	
FISICA	• Mal físicamente (no hemos corrido)	3	3.33	
	TOTAL	3	3.33	
TOTAL	90	100		

En la categoría Contexto deportivo, los jugadores verbalizan 2 causas, con una frecuencia de 4. El análisis del patrón atribucional muestra que las causas del contexto deportivo han sido evaluadas como externas (4), inestables (4) e incontrolables (4).

En la categoría Física, los jugadores verbalizan una sola causa, con una frecuencia de 3. El análisis del patrón atribucional muestra que la causa ha sido evaluada por los jugadores como interna (2), inestable (3) y controlable (3).

Como conclusión (ver cuadro 13), podemos señalar que el análisis de las dimensiones atribucionales de las causas verbalizadas por los jugadores indican que:

1.-Ante la victoria, los jugadores consideran que ésta se debe a aspectos internos (70.45%) y controlables (53.42%). Respecto a la dimensión de estabilidad, aparecen causas de carácter neutro mayoritariamente (47.73%).

2.- Ante la derrota, los jugadores consideran que ésta se debe a aspectos internos (53.33%), estables (44.44%) y controlables (80.23%). Es necesario resaltar la gran importancia concedida a las causas de tipo psicológico para explicar las derrotas (54.44%) de las causas pertenecen a la categoría Psicológica; de esta forma podemos entender el carácter interno y estable de las causas ofrecidas por los jugadores para explicar las derrotas.

Discusión

Los resultados obtenidos en nuestra intervención sugieren que la evaluación del rendimiento parece estar favorecida por la objetivación de criterios específicos propios de cada deporte; en nuestro trabajo, fútbol de base pero con gran carga competitiva, los aspectos fundamentales parecen ser los técnico-tácticos, sin perder de vista los físicos y los psicológicos.

La utilización de este método de evaluación del rendimiento deportivo, incrementa la autoconfianza, motivación y concentración del joven futbolista.

Uno de los aspectos más significativos ha sido el aumento general, tanto a nivel conceptual como de frecuencia de aparición, de los criterios físicos, psicológicos y técnico-tácticos; aunque, estos últimos, quizá por haber insistido en la intervención en ellos y también por ser los específicos del fútbol, son los que han experimentado un mayor aumento en ambos niveles (ver cuadro 8).

En cualquier caso, parece ineludible una mención a la figura del entrenador, pieza básica de este método de trabajo. Uno de los grandes problemas con los que nos hemos enfrentado ha sido, precisamente, el del entrenador; la falta de implicación profesional, la carencia de un nivel mínimo de conocimientos deportivos (específicos y generales) y la escasa importancia otorgada a todo lo que no sea el resultado deportivo y la forma de conseguirlo, hace que el trabajo se resienta desde el punto de vista del rigor científico. Pero esta es la realidad de aquellos que nos movemos en terrenos de difícil, aunque imparables, progreso.

Respecto al segundo objetivo de nuestro trabajo, los resultados conseguidos sugieren que los factores más importantes que los jugadores proponen para la consecución de la victoria son, por orden de importancia: "hemos jugado con muchas ganas", "el otro equipo era inferior", "hemos estado muy bien físicamente" y "hemos jugado muy bien". Aparecen así cuatro categorías distintas (una causa para cada categoría): psicológica, técnico-táctica del otro equipo, física y técnico-táctica propia.

Los factores más importantes para explicar la derrota son: "nos desanimamos", "jugamos mal (hemos jugado mal)", "falta de compañerismo", "no nos esforzamos" y "falta de concentración". Observamos que el peso de los aspectos psicológicos es muy importante.

Respecto a las categorías, tanto para las victorias como para las derrotas, las causas categorizadas como psicológicas y técnico-tácticas son las más importantes. En cuanto a los patrones atribucionales señalar cierta tendencia, respecto a la victoria, a la atribución a factores internos y en alguna medida controlables, incidiendo, de esta manera, en la autoconfianza y autoestima de los jugadores. En la dimensión de Estabilidad no se ha encontrado una tendencia clara en un sentido u otro; mayoritariamente los jugadores señalaron causas de carácter neutro.

En cuanto a los patrones atribucionales referidos a la derrota, señalar cierta tendencia a la atribución a factores controlables y en alguna medida internos y estables; el hecho de la gran importancia concedida a las causas pertenecientes a la categoría Psicológica puede explicar el sentido del patrón atribucional respecto a la derrota.

Cuadro 13. Importancia concedida por los jugadores a las dimensiones atribucionales para explicar sus victorias y sus derrotas (en porcentajes)

		LOCUS DE CONTROL			ESTABILIDAD			CONTROLABILIDAD		
		EXT.	NEU.	INT.	EST.	NEU.	INE.	CON.	NEU.	INC.
VICTOR	FREC	13	13	62	29	42	17	39	18	16
	PORC	14.77	14.77	70.45	32.95	47.73	19.32	53.42	24.66	21.92
DERRO	FREC	11	31	48	40	18	32	69	7	10
	PORC	12.22	34.44	53.33	44.44	20.00	35.56	80.23	8.14	11.63



deporte. V Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y el Deporte. Valencia.

Buceta, J.M. (1998) Psicología del entrenamiento deportivo. Madrid: Dyckinson.

Croxton, J.S. y Klonsky, B.G. (1982) Sex differences in causal attributions for success and failure in real and hypothetical sport settings. *Sex Roles*, 8, 4, 399-409.

Elig, T.W. y Frieze, I.H. (1975) A multidimensional schema for coding and interpreting perceived causality for success and failure events. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 5, 313, n° 1069.

Escudero, J.T.; Piza, M.R. y Servera, M. (1995) Intervención psicológica en deportes de equipo: una experiencia en basket. V Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y el Deporte. Valencia.

Ingham, A.G.; Levinger, G.; Graves, J. y Peckman, V. (1974) The Ringelmann effect: Studies of group size and group performance. *Journal of Experimental Social Psychology*, 371-384.

Leali, G. (1994) Fútbol base, Entrenamiento óptimo del futbolista en el periodo evolutivo. Barcelona: Martínez Roca.

Leith, L.M. y Prapavessis, H. (1989) Attributions of causality and dimensionality associated with sport outcomes in objectively evaluated and subjectively evaluated sports. *International Journal of Sport Psychology*, 20, 224-234.

Mark, M.R.; Mutrie, N.; Brooks, D.R. y Harris, D.V. (1984) Causal attributions of winners and losers in individual competitive sports: Toward a reformulation of the self-serving bias. *Journal of Sport Psychology*, 6, 2, 184-196.

Moreno, M. (1996) *Táctica, Estrategia, Sistemas de Juego. Textos de la Escuela Nacional de Entrenadores de Fútbol. y Técnica.* Real Federación Española de Fútbol.

Olmedilla, A. (1998) *La concepción táctica en el fútbol: evaluación, retroalimentación y rendimiento deportivo. Jomadas de perfeccionamiento para entrenadores de fútbol ante el año 2.000. La Manga del Mar Menor.* Murcia.

Olmedilla, A.; López, E.; García, C. y

Garcés de los Fayos, E.J. (1997) Establecimiento de un programa de evaluación del rendimiento en un equipo de fútbol juvenil. II Jornadas de Psicología de la Actividad Física y el Deporte de la Comunidad Valenciana. Castellón.

Riera, J. (1994) Aprendizaje de la táctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 5, 111-124

Roberts, G.C. (1982) *Achievement Motivation in Sport.* En R. Terjung (comp) *Exercise and Sport Science Reviews*, 10. Philadelphia: Franklin Institute Press.

Roberts, G.C. y Pascuzzi, D. (1979) Causal attributions in sport: Some theoretical implications. *Journal of Sport Psychology*, 1, 203-211.

Steiner, I.D. (1972) *Group process and productivity.* New York: Academic Press.

Van Yeperen, N.W. (1994) *Estres psicosocial, apoyo parental y rendimiento en jóvenes futbolistas con talento.* *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 79-87.

Weiner, B. (1979) A theory of motivation for some classroom experiences. *Journal of Educational Psychology*, 71, 3-25.

Weiner, B.; Frieze, I.H.; Hukla, A.; Reed, I.; Rest, S. y Rosenbaum, R.M. (1972) Perceiving the causes of success and failure. En E.E. Jones, D.E. Kanouse, H.H. Kelley, R.E. Nisbett, S. Valins y B. Weiner (ed.). *Attribution: perceiving the causes of behavior.* Morristown, New Jersey: General Learning Press.